

(Traducción al español de la transcripción de grabación)

Aachen (Alemania), 13 de noviembre de 1998

Chiara en la celebración de las Vísperas en la Catedral:

(con traducción en alemán)

Jesús abandonado y María como puntos clave del diálogo interreligioso (II parte)

Después hay otro aspecto de la espiritualidad de nuestro Movimiento que más que ningún otro, es la llave para comprender la raíz, el sentido y el fruto de su diálogo interreligioso. Este punto es Jesús crucificado: meditado, amado, contemplado sobre todo en su grito de abandono: “Dios mío, Dios mío, ¿por que me has abandonado?”.

Ahí sí que Jesús se hizo vacío, lo perdió todo: la vida, la madre, los discípulos; lo perdió todo, incluso el sentirse unido con Dios; y esto para hacerse uno con nosotros, para comprendernos, para salvarnos. Es en él en quien hemos de poner nuestra mirada.

Ahora bien, este dolor de Jesús que lo llevó al vaciamiento total, ejerce también una fascinación muy especial precisamente en los fieles de las otras religiones; porque también ellos quieren despojarse, perder, desprenderse, y se encuentran cercanos al cristianismo si les presentamos un cristianismo que ama de esta manera.

Jesús Crucificado y las grandes religiones es, además, un argumento de gran actualidad. “Hoy - afirmó Waldenfels- todas las religiones se encuentran, cada una con su historia, ante la cruz de Jesús.”¹

Naturalmente, todo esto no excluye que después se tenga que discutir teológicamente sobre muchas cuestiones fundamentales, pero este modo de actuar facilita también el diálogo, porque se sienten comprendidos, porque nosotros los entendemos, porque salvamos todo aquello que es hermoso en ellos, las “semillas del Verbo”.

Ahora bien, la experiencia que hemos hecho hasta el momento, por ejemplo en el diálogo budista-cristiano, tanto con personalidades del mundo académico, como con simples fieles, nos confirma en la opinión expresada por un insigne estudioso de las religiones, Terrin, que dijo: “El budismo hay que comprenderlo desde una profunda experiencia religiosa, es necesaria una ‘mirada mística’ para reconocer la verdad de la que se hace portador”².

Pero digo todavía algo más, quizás novedoso para muchos; se trata de otro elemento que, aunque no parezca, facilita mucho nuestra unidad con las demás religiones: es María. Quizás porque Jesús redimió a todos, quizás porque María es madre de todos, ella resulta ser muy importante en el diálogo interreligioso; muy, muy importante.

En el Catecismo Protestante se afirma: “María no es sólo católica, sino también evangélica”³. Y también las otras religiones tienen mucha simpatía por María. Por ejemplo, los judíos dicen: María es judía, aún más, es una madre judía; y estudiosos judíos ponen hoy en evidencia sus raíces judías. Pero también -curioso para quien no lo sabe- María está muy presente en el Corán: 34 veces la nombra el Corán, creo que son más que las que encontramos en el Evangelio.

Para Mahoma ella está entre los grandes elegidos por Dios, y es la figura de la santidad que hay que imitar siempre. Por lo cual y de algún modo, es también musulmana para los musulmanes; para ellos

¹ Cf H. Waldenfels, *Gesù Crocifisso e le grandi religioni*, Nápoles 1987, p. 60.

² Cf A. N. Terrin, *La ricerca di Dio nelle religioni*, Bolonia 1980, p. 218.

³ *Evangelischer Erwachsenen-Katechismus*, Gütersloh, 1989, p.416.

es modelo de fe, de religiosidad, de prudencia, por su virginidad, por su maternidad prodigiosa, por su altísima dignidad.

Hasta aquí las religiones del Libro, así se llaman: la católica, la judía, y la islámica.

Pero sorprende también cómo el budismo se acerca a María, como a aquella que representa a la humanidad; es -como dice el estudioso Don Mitchell: “María es ese vacío, ese seno desmedido en el que se alberga la mayor compasión por cada ser viviente.”⁴

María ¿por qué es así? ¿Por qué la aman todos? Porque supo hacerse nada, nada. Precisamente en su “kénosis”, que quiere decir en su hacerse nada, radica su grandeza; porque no obstante fuese súper elegida, supo anularse, volverse una nada positiva de amor en su acogida total e incondicional a la voluntad de Dios.

Tal como en María, también la conciencia de nuestra nulidad debería ser infinita, para que Dios habite en nosotros. Y nosotros, en realidad, no somos nada, somos una nada, tenemos que decírnoslo. Somos grandes si Jesús está en nosotros. Somos grandes si Jesús está en nosotros. O bien, como decía el obispo Klaus Hemmerle: “El Espíritu Santo nos lo da Dios sin medida ((cf *Jn* 3,34), pero para cogerlo él nos pide un vacío sin medida, infinito”.

Y tal vez esté aquí el secreto y el verdadero significado del diálogo interreligioso: en esta acogida, en este vacío de amor que nuestras hermanas y hermanos de otros credos deben encontrar en nosotros cristianos para descubrir el Amor de Dios, que a través nuestro los ama inmensamente.

Así pues, también nosotros, Movimiento de los Focolares, estamos trabajando con la Iglesia para que el pluralismo religioso de la humanidad pueda perder cada vez más ese significado negativo -pensado en todos los movimientos extremistas-, ese significado negativo como fuente de divisiones y guerras, para que adquiera en la conciencia de millones de mujeres y hombres el sabor de un reto: el de recomponer la unidad de la familia humana; porque en todas las religiones está de algún modo presente y activo el Espíritu Santo -de algún modo-, no solo en sus miembros, sino también en el interior de cada tradición religiosa.

Al hablar del maravilloso acontecimiento de Asís, Juan Pablo II lo definió “manifestación admirable de esa unidad que nos vincula más allá de las diferencias y divisiones”⁵

Llenemos, pues, nuestro corazón del amor verdadero; con él podremos esperarlo todo respecto a la unidad entre los fieles de otras religiones y a la fraternidad vivida por toda la humanidad.

(....)

⁴ Cf. D.W. Mitchell, *Kenosi e nulla assoluto*, Città Nuova, 1993 pp.282 seg.

⁵ Asís: Jornada Mundial de Oración por la Paz. Tip. Pol. Vaticana 1987, p.149.